



LIDIA

REVISTA TAURINA ILUSTRADA

PRECIO PARA LA VENTA	PRECIO DE SUSCRIPCIÓN	NÚMEROS ATRASADOS
25 números ordinarios... Ptas. 2,50	MADRID: trimestre. Ptas. 2,50	Ordinario... Ptas. 0,25
25 » extraordinarios... » 5	PROVINCIAS: » » 3	Extraordinario... » 0,50
	EXTRANJERO: año... » 15	

La correspondencia se dirigirá al Administrador: Calle del Arenal, 27. - Madrid. — § — A toda suscripción acompáñese el importe en libranza ó sellos.

¿CUÁLES SON?

Sr. D. Luis Carmena y Millán.

MI QUERIDO AMIGO: No espante usted los ojos al fijarlos en la misteriosa interrogación que sirve de «rótulo» á esta carta; por más que si quiere usted espantarlos, puede hacerlo sin rebozo, porque antójase que no habrá bajo la haz de la tierra, nadie que tenga arrestos para contestar satisfactoriamente á mi pavorosa pregunta.

Se la dirijo á usted, por ser usted el hombre, el único hombre, aquí y fuera de aquí, dueño y señor absoluto de la biblioteca taurina más copiosa, ordenada y admirable por todos conceptos que existe en el mundo de la bibliofilia.

Y como conozco esa maravillosa colección de libros, de folletos, de documentos de todo linaje, impresos y manuscritos, arsenal incomparable é inapreciable de conocimientos, con los cuales algún Menéndez Pelayo del porvenir podrá escribir cómodamente una verdadera historia de la tauromaquia, he resuelto poner á usted al tanto de las dudas en que se halla sumida mi mente, acerca de los orígenes de nuestra fiesta nacional.

Pura arqueología y hasta pura paleontografía si usted quiere, amigo Carmena, puesto que los cuerpos fósiles abundan en la historia del arte de Bellón; pero asunto lleno de interés para cuantos se dedican en la gentil Iberia á la laudable tarea de desentrañar los antecedentes racionales de nuestro atavismo.

— ¡Al grano, al grano! — dirá usted, cansado de verme divagar á roso y veloso. — Allá va corriendo.

«Las fiestas de toros nacieron en España, en España se arraigaron, en ella crecieron, se extendieron y propagaron, y en ella continuarán mucho tiempo...»

«Ninguna regla fija tenía hombre alguno entonces (en tiempo de los romanos) para librarse de los furros del toro; y no teniéndola no hay arte.»

Así se expresa nuestro común amigo Sánchez de Neira en su célebre obra *El Toreo*; de lo cual se deduce claramente que cabe á nosotros la gloria de haber dado á luz — ya que no engendrado — las corridas de toros, según arte.

¿En qué se funda D. José para hacer tan terminantes afirmaciones? En conjeturas desprovistas de valor histórico, y hay que decirlo también, en ese prurito de amor propio nacional que nos acomete al tratar de las fiestas de toros, y nos impulsa á convertirlas en fauna y flora casi prehistóricas de aquella Hesperia de la caballería, hidalguía y fiereza españolas que andan ¡ay! poco menos que por los suelos en los tiempos actuales.

Declaro que, por mi parte, y poco dado como lo soy á los pozos artesanos de la historia, la opinión de Sánchez de Neira me habla satisfecho; por lo cual vivía yo arrullado, en cuanto atañe á los orígenes de la tauromaquia, por los ideales ensueños de la ignorancia por la fe.

Pero he aquí que, hojeando el otro día *Le Monde Moderne*, correspondiente al mes pasado, tropecé con un artículo con «monos» titulado: *Les courses de taureaux*, firmado por un Sr. Vrignault, que me era, hasta entonces, totalmente desconocido.

Pensé que el escrito en cuestión sería uno de tantos, en los cuales los compatriotas del *Dancaire* y de *Lillas Pastia*, instrumentan fantásticamente nuestras corridas.

Disponíame, por lo tanto, á saborear alguna sarta de desatinos, cuando caí de bruces al observar que el Sr. Vrignault comenzaba su trabajo nada menos que tratando de los orígenes de las corridas de toros.

Atienda usted, amigo Carmena, y atienda asimismo el eminente autor de *El Toreo*, que el asunto merece una miajilla de atención.

Según el articulista citado — que dice, por cierto con mucha razón, que pocas costumbres nacionales tienen orígenes tan controvertidos y crónica más insegura que nuestra fiesta nacional — no debe atribuirse la creación de la tauromaquia ni al Cid, ni á D. Pelayo, ni mucho menos á los sarracenos, como con sobrada ligereza se la han atribuido algunos autores. ¿Quiénes? El Sr. Vrignault no lo dice, y yo cierro mi pico.

No, señor; el *Arte de la lidia* (*sic*) nació en las llanuras de Tesalia, donde la *high life* de la antigua Grecia se entregaba á la caza del toro; vino después á Roma, donde figuró entre los espectáculos dados por los Césares, y desde allí llegó á España por las colonias romanas y por las ciudades fundadas ó embellecidas, ora por los procónsules, ora por los emperadores nacidos en Iberia, como el sevillano Marco Trajano.

Algo de eso dice en *El Toreo* Sánchez de Neira, en líneas generales, pero haciendo hincapié en que aquello era una barbaridad y no un arte.

No es esa la opinión del articulista. Aquí traduzco con entera fidelidad:

«En la época romana, la tauromaquia comprendía dos especies de juegos: 1.º la *tauromachia* propiamente dicha, ó *venatio*, que es el origen directo de la lidia española; el toro muere á manos del torero (*taurarius*) ayudado por los *succurreos* encargados de distraer la atención del animal, como lo hacen hoy los *chulos*; 2.º la diversión llamada en Grecia *tauro cathapsia*, sencillo ejercicio de destreza que consistía en agarrar los cuernos del toro para derribarlo, y del cual ha nacido lo que llamamos hoy corridas landesas.»

Dejando á un lado esa *tauro cathapsia*, que no es ni más ni menos que la suerte de mancornar, y ciñendonos á la *tauromachia*, no cabe dudar que en ella entra el arte como primordial elemento, puesto que el matador hace su faena auxiliado por los peones de lidia, que no otra cosa pueden ser los *succurreos* romanos.

Pero hay más, como puede verse por el siguiente párrafo del escrito de Vrignault:

«Muchos detalles de las actuales corridas se encuentran ya en Roma, hasta la existencia aparte de los *taurarii*, que formaban familias, como más tarde los Romero, los Rodríguez y los Frascuelo, y hasta la popularidad del *taurarius*, diestro y valiente, á quien se consagraban poemas.»

De modo que en tiempo del divino Julio, del bestial Claudio y del horrendo Nerón, había ya en la antigua Roma Lagartijos, Frascuelos y Guerritas, con sus correspondientes cuadrillas de *succurreos*.

¡Figúrese usted, amigo Carmena, si estamos lejos del Cid Campeador, á quien muchos cuelgan la lactancia del arte! ¡Y figúrese usted si nos hallamos distanciados de las terminantes afirmaciones de nuestro amigo Sánchez de Neira!

Lo peor es que el Sr. Vrignault no refuerza sus osados dichos con documento alguno.

Estamos, pues, como estábamos: por un lado con Sánchez de Neira, que convierte desde luego á España en cuna del toreo; y por otro lado con Vrignault, que

amamanta al arte con la leche de la loba que crió á Rómulo y Remo.

Por eso pregunto azorado: ¿Cuáles son? ¿Cuáles son los orígenes de la tauromaquia? Como usted no lo descubra, ¡adiós mi dinero!

Vea usted si en su incomparable biblioteca encuentra algún antecedente de los *succurreos* gentiles, de los Juan Molina de aquellos remotos tiempos.

Como usted se empeñe, es capaz de dar con algún Guerrita romano que nos explique el atavismo del actual *taurarius* de Córdoba. El asunto sería encontrar algún poema donde lo pusieran como un trapo.

Si hallamos ese poema, conoceremos á punto fijo los orígenes de la tauromaquia hispana y las fuentes de la buena educación. ¡Buena carambola!...

Si para emprender dichas investigaciones puedo servir á usted de algo, disponga de mí, que es lo menos que puede ofrecerle á usted, en cambio de la tabarra con que acaba de obsequiarle, su siempre afectísimo amigo y compañero,

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

EL EMBLEMA DEL ARTE

LAGARTIJO (*)

Dijo Dios: — Entre las mil formas que presenta el arte, hay que reservar la parte más hermosa y varonil,

para esa tierra de España ya que ofrece, en su grandeza, cada hora una proeza y cada día una hazaña.

Como emblema de su fiero carácter sin doblegar, quiero al punto modelar la figura de un torero.

Amasando la materia con destreza y sangre ardiente, revelo inmediatamente una obra artística y seria;

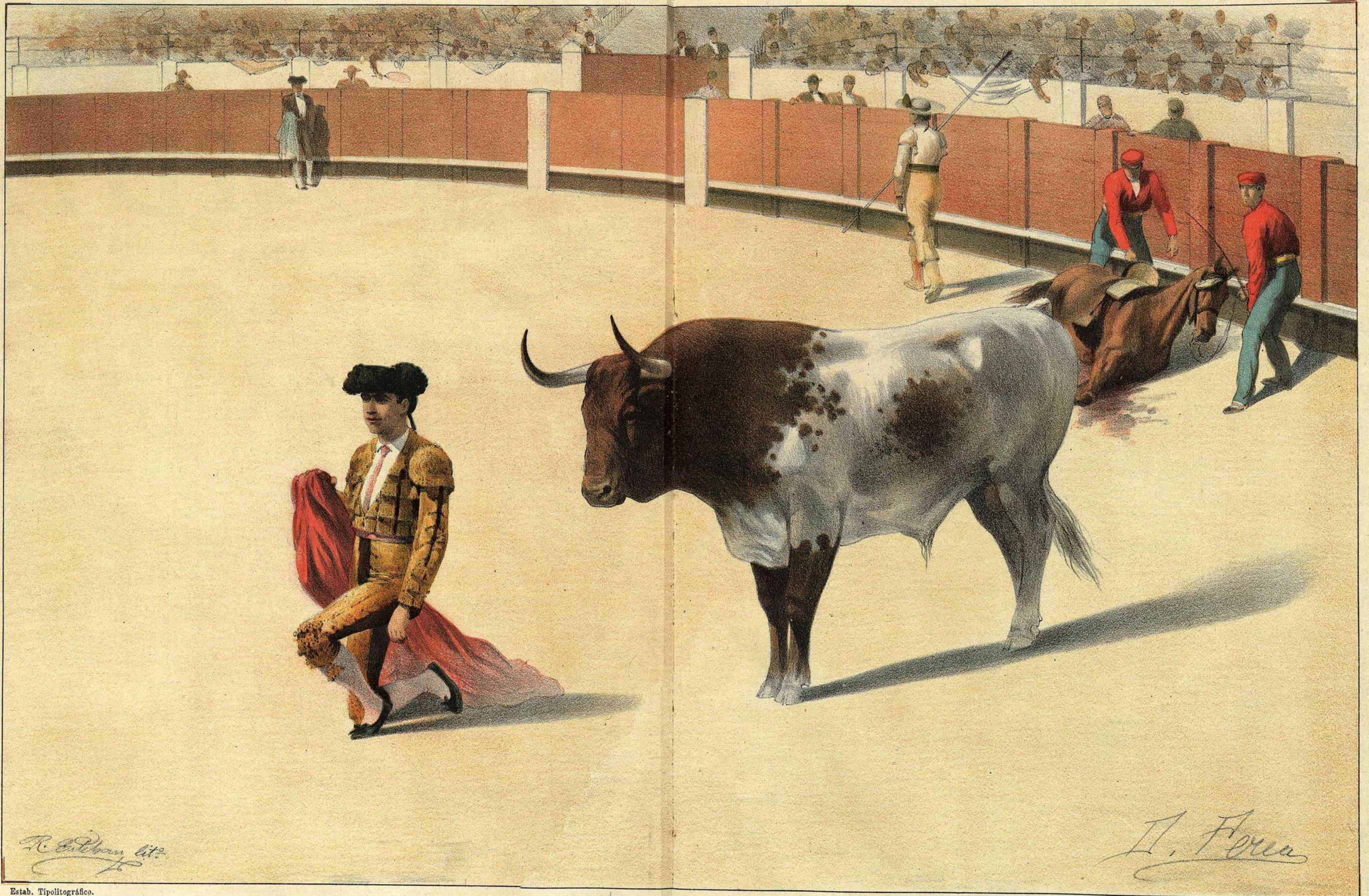
y reflejando del sol los rutilantes destellos, sobre sus ropajes bellos, ya tengo el arte español. —

Así el gran escultor dijo: y dando un soplo vital á su concepción genial, lanzó al mundo á LAGARTIJO.

MARIANO DEL TODO Y HERRERO

(*) Como recordarán todos los aficionados, hoy hace tres años que se retiró del toreo el incomparable maestro cordobés.

LA LIDIA



R. Gilman lit.

J. Palacios

La corrida de Aranjuez.

Nuestros lectores nos perdonarán si la falta de espacio, y sobre todo de tiempo, nos obligan á aplazar para el próximo número un juicio razonado sobre la corrida de toros verificada el día de San Fernando en Aranjuez.

Haremos lo posible para que no pierdan en la tardanza, contentándonos con decir ahora que la fiesta resultó una grande cuanto inesperada decepción, á causa principalmente de las pésimas condiciones del ganado: y que una parte de público, procedente, sin duda alguna, de la villa y corte de Madrid, donde como es sabido, ve célebres corridas de toros, capaces de eclipsar las que se jugaban en tiempos de Pedro Romero, Costillares y Pepe Llo, dió un espectáculo tan edificante, y mostró tales sentimientos de justicia, que el asunto es para tratado aparte y con toda solemnidad.

Dejemos, pues, para el próximo número, como decimos antes, la crítica de la corrida de Aranjuez, y preparémosnos á coronar al gran Bartolo, ya que no ha faltado quien, en un dos por tres, haya descoronado, *ab irato y ex cathedra*, al Zar de todas las Rusias tauromáquicas (!!!).

El plazo de una semana que pedimos para cumplir mejor con nuestra sacrosanta misión, no ha de impedirnos decir desde luego, que el ganado del Duque de Veragua fué muy igual en cuanto á eximias cualidades bueyendas; y que ninguna de las seis reses hizo una pelea franca, ora en el primero, ora en el segundo, ora en el tercero de los tercios, y no de Flandes.

Tardos é inciertos, puesto que alguno de los toros, tan pronto desafiaba como no dejaba llegar á los picadores; acosados con frecuencia, y volviendo la cara en ocasiones; quedados en banderillas, y agarrándose al suelo; huyendo ó convertidos en marmolillos á la muerte, fueron los bichos del Duque mansos guasones ó mansos de toda ley, constituyendo la causa primordial de la ineluctable catástrofe.

Guerrita toreó los tres que le correspondió matar, sin adornarse, porque no hay adornos cuando se lucha contra masas inertes, y entró á matar al primero á volapié *legítimo*, con gran ligereza y eficacia, hundiendo el estoque hasta la bola, lo cual bastó para que el animal doblase.

A su segundo le entró dos veces á paso de banderillas, dándole dos medias estocadas, tendida y trasera la primera y un poco caída la segunda. Se obstinó en descabellar, estando el toro tapado, y logró su empeño á la cuarta vez.

A su tercer buey lo echó á rodar... Alones, quien tuvo á bien ahondar media estocada del matador, en lo alto, y á paso de banderillas.

Colocó Guerra al sexto buey dos pares maravillosos de banderillas, y nada más hubo, desde el punto de vista técnico, que merezca particular mención.

Conejito tuvo la suerte de lograr su primer toro, clavándole media estocada superior, que partió al animalito la región cardíaca.

Los dos toros restantes que estoqueó Antonio de Dios, fenecieron de muy mala manera. El cuarto cogió al espada al estar toreándolo, pero, por fortuna, sólo la taleguilla sufrió un poco importante detrimento.

Nada señalado puede achacarse á picadores ni banderilleros, porque los toros no se prestaron á filigranas de ninguna clase, exceptuando los dos pares de Guerrita, que hizo en dicha suerte de parrear un verdadero milagro.

La corrida fué, lo repetimos, una completa decepción para la mayoría del público, y un momento de loca alegría, una satisfacción sin límites, para ciertos elementos que acudieron desde Madrid, ansiosos de meter mano á ese grano maligno de Córdoba, que no los deja sosegar ni un instante.

Reciban nuestra cordial enhorabuena, ya que han llegado á desahogarse siquiera esta vez.

Y no decimos más, porque lo que queda dentro saldrá, Dios mediante, á luz el lunes que viene.

RECORTES

Y va bola, que es como decir: ¡Y va Bartolo!

Nuestro gran filántropo no podía permanecer indiferente ante la explosión de patriotismo filarmónico que ha producido recientemente la venida de los coros de Clavé.

Sabido es que todos hemos rivalizado en actividad y celo para obsequiar á las barretinas, y que, desde las instituciones y el Gobierno, hasta la aristocracia y la Prensa, no ha habido la más tenue desentonación en ese concierto de la fraternidad á voces solas.

Bartolo, el caritativo y excelente Bartolo, Mecenas de todos los barbánes con coleta oculta, honguillo pendenciero y americana á la dernière; Bartolo el Invulnerable; Bartolo el Inconmovible; el Inazorable, Inatruible é Inocorrupible Bartolo, ha tomado cómo no! parte en el concierto, y ha saltado bartolinamente su correspondiente *tonú*.

¡Pero qué *tonú*! Ni la fuerza de hábito de Gayarre, ni los espasmos sobreagudos de Tamagno, ni las vocalizaciones, dulces cual el céfiro suave, de la Patti, valen un pito comparados con la angelical y pastosa voz que usa nuestro gran Bartolo cuando se trata de entonar ciertas *cavatinas*.

La que ha saltado ahora no ha sido *cavatina*, sino *rondó*. Véase la clase:

Sabido es que, donde quiera que hasta ahora han ido los coros de Clavé, no han encontrado más adecuado lugar, para hacerse oír en buenas condiciones, que las Plazas de Toros.

Cuando estuvieron en Bilbao, cantaron en el Circo taurino, cedido *gratis* por la Empresa de la invicta villa.

Cuando de ésta pasaron á San Sebastián, el Sr. Arana les cedió también *gratis* la Plaza de Toros de la bella Easo.

Y claro es que, reuniendo las Plazas comodidades para el público y espacio para los coros, que no es posible encontrar en otros locales, cuando se trata de más de un millar de orfeonistas, habrían éstos de pensar en la Plaza de Toros

de Madrid, cuando vinieron á la villa y corte de todos los Bartolos.

Esta es la primera parte. Ahora llega la segunda.

Propusieron, en efecto, los coros de Clavé á Bartolo, la cesión de la Plaza, para que se verificase en ella el gran festival.

— ¡Festivales á mí! — dijo el hombre.

Y ¡naturalmente! como el desdichado no ha ganado en esta temporada nada más que *veintiocho ó treinta mil duros*, según dicen por ahí; y como, además, en el día propuesto por los orfeonistas no le hacía falta la Plaza para maldita de Dios la cosa, se arrancó al rondó *benéfico*, y les pidió... ¿El cincuenta por ciento? No, señores; *nada más que el veinticinco por ciento del producto íntegro*.

¡Y que resucite Clavé para poner en solfa el poema de Bartolo!

Total: que los orfeonistas salieron echando demonios y cantando:

¡Arre, moreu!
¡Voto va á Deus!

y que Bartolo se quedó tan serio en el Hotel-Peninsular, jugando al moscardón con el maestro Jimeno.

El final del rondó bartolomáquico será, según nuestras noticias, un himno que va á componer el maestro Goula, con el título: *¡Gloria á Bartolo!*

He aquí la primera estrofa:

Solo de tenor.

¡Cantemos las glorias del noble Bartolo!
¡Al cielo elevemos un himno de amor!
¡Bartolo incorrupto, Bartolo adorable!
¡No hay otro Bartolo! ¡Qué gran corazón!

Coro general de barretinas.

¡Bartolo es muy grande!
¡Sí, sí, sí, sí!
¡Bartolo no es trucha!
¡No, no, no, no!

¡Que viva Bartolo, Bartolo, Bartolo,
Bartolo, Bartolo, Bartolo Muñoz!

(No se admiten apoderados. Se suplica el coche.)

TOROS EN MADRID

11.^a CORRIDA DE ABONO. — 31 DE MAYO DE 1896.

Lo confesamos sin rodeos ni hipocresías de ningún género. Ibamos bajo el peso de las más desfavorables impresiones á la oncená corrida de abono, por lo que hace referencia al ganado del Excmo. Sr. Duque de Veragua, recordando que hoy hace años lidió Rafael Molina (Lagartijo), para su despedida del toreo, la más monumental de las boyadas de dicha casa ducal; que anteayer saltaron al redondel de la Plaza de Aranjuez algunos mansos incomparables para el tiro de carretas, de la misma marca, y que no hace muchas tardes presenciámos en nuestro Circo el desfile de algunas bestias de igual procedencia, indignas de todo punto de mantener la reputación que la citada ganadería lleva injustamente desde hace algunos años. Pero así como somos claros para manifestar lo que pensamos acerca de esa vacada, lo somos también para declarar que en la corrida de ayer nos equivocamos en parte, y que por lo que hace á los toros salimos satisfechos en general, de lo que nos congratulamos en beneficio de la divisa. Mas para que la satisfacción no fuese completa, salimos tristemente impresionados por otros lamentables accidentes, que iremos detallando en el curso de esta revista.

Poco después de las cuatro y media, y colocadas en actitud de espera las cuadrillas de Mazzantini, Reverte y el Algabeño, á cuyo cargo corría la fiesta de ayer, se abrió el toril para dar paso al

1.^o *Cohete*; barroso oscuro, averdugado, pequeño de cuerpo, bien criado, y corto y velete de astas. Desde luego se mostró blando al castigo, volviendo la cara, siendo acosado materialmente por el Chato y Agujetas; en particular, que le pusieron cinco *puyyoz*, cayendo en dos y dejando un jamelgo en la arena. Como una babosa pasó al segundo tercio, saliendo por delante Regaterillo, que cuarteó dos pares, superior el primero y regular el último, y colocando entre ellos Galea otro de igual forma, bueno. Mazzantini, de verde y oro, pasó de primeras al bicho, que estaba como un borrego, con siete naturales, cuatro con la derecha, uno ayudado y dos redondos para un pinchazo en hueso, á volapié, bien señalado; dos con la derecha y un redondo para otro pinchazo enteramente igual; uno con la derecha y media de iguales condiciones; dos naturales y dos con la derecha, para un volapié tendido y algo ido y un intento de descabello.

2.^o *Sereno*; negro bragado, muy fino de lámina, apretado de carnes y corto y afilado de cuernos. Muy bravo y pegajoso en varas, tomó cinco de Agujetas, Chato y Parrao, por cuatro caídas y un caballo. El Chato, en la única que puso, envainó el palo, cayendo entre los cuernos, y revolviéndose el toro contra él, le embistió y corneó, agarrándose el piquero á los cuernos á pesar de lo cual fué herido en un brazo, teniendo que retirarse á la enfermería. Los tres matadores al quite, y D. Luis coliendo excesivamente al bicho. Quedó éste en banderillas, clavando Pulguita medio par al cuarteo, regular, y luego uno en igual forma, bueno; cumpliendo el Barquero con otro del mismo modelo, pero caído. Reverte, de corinto y oro, tomó de cerca al toro, que estaba reservón, con cinco altos, uno ayudado y tres cambiados, para un pinchazo á volapié, en lo alto, tomando hueso y perfilándose mucho. Tres más naturales y una estocada á volapié, hasta la cruz, un poco pasada. De ella salió suspendido y despedido; fué alcanzado de nuevo de pie y derribado, vuelto á recoger, y arrollado. Se puso en pie, se llevó la mano á la ingle izquierda, por la que aparecía rota la taleguilla y empapada en sangre, y fué conducido á la enfermería en brazos de los monos sabios. La emoción fué profundísima é imponente. Mazzantini cogió los trastos, pero la res dobló.

3.^o *Condeso*; berrendo en colorado, ojinegro, capirote, botinero, terciado y abierto y fino de cuerna. Voluntario y recar-

gando, tomó siete varas de Moreno, Albañil y Carriles, por dos caídas. Bueno en banderillas, Malaver cuarteó dos pares abierto y pasado respectivamente, y Zayas uno idem delantero. El Algabeño, de negro y oro, toreó seis veces al natural, once con la derecha y tres ayudados, para un pinchazo en hueso á volapié, bien señalado. Uno natural y otro con la derecha, para media á volapié en los mismos riñones.

4.^o *Volante*; berrendo en castaño, pequeño, menor de edad, basto y apretado de agujas. También voluntario en varas, tomó seis de Albañil, Moreno y Parrao, por un tumbó á cada uno y tres caballos de cuerpo ausente. Adelantando en el segundo tercio, Tomás Mazzantini cuarteó un par desigual y repitió después, con su correspondiente sali la falsa, con otro al sesgo, desigual asimismo, clavando Galea en su turno otro al cuarteo, superior. Mazzantini encontró al enemigo sumamente noblote, y con cinco pases naturales, tres con la derecha y uno en redondo, igualó, entrando y dejando una muy buena estocada á volapié. (Aplausos.)

5.^o *Montañés*; jabonero sucio, muy grande y bien criado, y excesivamente abierto y prolongado de pitones. Algo tardo, pero con mucho poder en la primera parte, se arrimó siete veces á Carriles, Parrao y Agujetas, derribándolos cuatro, sin más consecuencias. Se aplomó un tanto por banderillas, y Mazzantini, espontáneamente, de *motu proprio* ó por su expresa voluntad, tomó los palos y se los ofreció al Algabeño, que entró por delante, dejando un par á toda carrera, que resultó delantero. D. Luis funcionó luego, y entrando bien, clavó un par de frente desigual, y repitió con medio al cuarteo. Lo cual que está bien, pero todavía no he vuelto de mi *apoteosis*. El bicho llegó bueno al último tercio, y el propio cosechero, ó sea Mazzantini, le pasó con dos naturales, uno con la derecha y otro ayudado, dejándose caer con una estocada á volapié, de las buenas. Después dejó otra hasta la mano, de igual calidad, é intentó una vez el descabello. (Ovación.)

6.^o *Verdejo*; negro bragado, pequeño, bien criado y un poco caído del derecho. Voluntario y bravo para la caballería, arremetió contra ella ocho veces; dió á Parrao, que con Carriles y Moreno formaba la tanda, dos caídas, y mató tres caballos. Cortando el terreno en el segundo tercio, Zayas sobaquilleó un mal par, y cuarteó después otro abierto, previa una salida falsa; y Malaver, con igual preliminar, metió uno bueno al relance. Un poco incierto en muerte, el Algabeño le muleteó con ro por alto, y dejó una estocada completamente tendida, ó mejor dicho, tumbada; otra atravesada y desprendida, y otra hasta la bola, pero caída.

RESUMEN

Como decimos al principio, los toros nos han proporcionado la agradable sorpresa de salir mejor que nos figurábamos. Nada tenemos que decir respecto á su presentación que no hayamos repetido muchas veces. Pintas variadas, llamativas y agradables, á las que nos tiene acostumbrados la ganadería; buenos tipos de reses, mejor que las últimas que hemos visto, y buenas faenas para la lidia en general, con pequeñas dificultades en los tercios de á pie, y con uno solamente, el primero, que haya flojeado en la suerte de varas. En tamaño se notaba desigualdad, predominando los pequeños, circunstancia que indudablemente favorece en esta ganadería para la pelea del primer tercio, puesto que ya hemos visto que los grandes y metidos en carnes se fatigan pronto. ¿Durará mucho el desquite? Allá veredes.

Mazzantini. — Fueron buenos los primeros pases que empleó en la faena con el toro que rompió plaza; después hubo poca fijeza con el trapo. Las tres primeras veces entró muy en corto y por derecho; no tan bien la última, y la brega, aunque algo larga, no resultó pesada. En el cuarto, la faena, dentro de su sistema de toreo, puede calificarse de buena; paró los pies más que acostumbra, y entró á herir de verdad y con voluntad sobrada, agarrando muy bien. En el quinto llevó la brega con mucha concisión y brevedad, engendrando una bonita tarea; también hirió con mucho deseo y acierto. El espada se creció durante la tarde, procurando contrarrestar las malas impresiones dominantes, y por ello merece aplausos. Oportuno con la capa, aceptable no más en banderillas, y á ratos dirigiendo. ¿Nos mantendremos á esta altura, ó volveremos á esas faenas mediocres que hemos registrado en corridas anteriores?

Reverte. — La faena del segundo, superior de valiente y de ceñida con la muleta, marcando algunos pases de primera, y resbalando los cuernos por las guarniciones de la chaquetilla. Se entregó materialmente en la segunda estocada, y como el toro era codicioso, hizo por él, llevándose en la cabeza. Como el peonaje estaba en la cola, y el diestro fué empujado por delante, tuvo el bicho tiempo de recogerle y cornearle á su placer. La cogida fué horrible. Tiene una cornada superficial en la región glútea ó ingle izquierda, y otra más extensa en el muslo del mismo lado, que revisten alguna gravedad por las complicaciones que puedan sobrevenir. Excusamos encarecer lo que lo lamentamos, y cuán vivamente deseamos su alivio. Y sírvale el percance para enseñarle que no en todos los toros puede uno entregarse.

Algabeño. — La faena del tercero, de lo más incolora que puede imaginarse: pases y más pases sin ton ni son, y algunos rematados por achuchones y coladas; hiriendo regular, y la brega aburrida al fin. En el último cambiando los papeles, y toreando por alto á un toro que tenía la cabeza en el cielo; hiriendo, muy desacertado. Nada en banderillas y en quites; librando las cornadas á fuerza de saltos.

De los peones, con las banderillas, Regaterillo, Galea y Pulga; bregando, Tomás Mazzantini y Almendro. De los picadores, Agujetas superior cada día, el viejo Parrao muy voluntarioso, y lamentable la desgracia del Chato, que tiene una cornada profunda en la región axilar izquierda y parte superior interna del brazo del mismo lado, calificada de grave. Abundamos para él en los mismos deseos que para Reverte.

La tarde calurosilla, la Presidencia pesada y la entrada muy buena.

¿Y de la de Beneficencia... qué?

DON CÁNDIDO

Por exceso de original nos vemos obligados á retirar la explicación del dibujo de este número, referente al quite ejecutado por Reverte en nuestro Circo, en la sexta corrida de abono, verificada el 3 de Mayo último.